

letargo en que yacían y se esforzaron en mostrar su entusiasmo y adhesión al Sr. Juárez que en esos momentos era la bandera de los republicanos; en pocos días el ejército de Oriente llegó á veinte mil soldados. El contingente de Sonora al mando del coronel García Morales, tomaba el derrotero de Durango. Produjo notable efecto moral, el que hubiese abierto una suscripción para los hospitales mexicanos la "Sociedad de defensores de la Independencia," establecida en Lima, como prueba de fraternidad que daba el pueblo peruano. Cerca de Tepic aparecían otra vez las fuerzas de Alica, que sostenían con frecuencia combates con las que mandaba el jefe D. Ramón Corona. En Yucatán se levantaron algunos partidarios de Don Pedro Acereto, y el gobernador había tenido que marchar para Izamal con objeto de batir á los rebeldes. En Tamaulipas volvía también á aparecer la cuestión local por haberse presentado D. Jesús de la Serna como gobernador.

En Puebla trabajaban más de tres mil individuos en las fortificaciones, habiéndose publicado un decreto semejante al que regía en México; treinta señoras se presentaron al gobernador ofreciéndole servir en los hospitales, hacer cartuchos ó alguna otra cosa útil para la guerra; los barrios del Alto y de la Luz que tenían antiguas rivalidades, las olvidaron y fueron juntos á ofrecer sus servicios á los ingenieros y jefes. González Ortega mantuvo en sitio á los Estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Forey permitió la internación de efectos almacenados en Veracruz; pero el gobierno de México temió que fuese un ardid para proporcionarse medios de transporte según aconteció después de los preliminares de la Soledad, cuando se dijo que la aduana iba á ser entregada al gobierno. Los motines aun se repetían: en Tampico desconocía la guarnición y el pueblo á D. Demetrio Chavero, comandante militar, y en Tenocique, Tabasco, otro motín depuso al jefe de la policía. En Acayucan hubo un movimiento popular contra el jefe político nombrado por el Sr. Larragoyti. En Colima era depuesto el coronel Toro por el jefe D. Julio García; en Papantla hubo también un motín local en que se derramó sangre y fué sofocado por la guardia nacional. El Distrito de Jonacatepec estaba plagado de los bandidos conocidos con el nombre de "plateados." El guerrillero Butrón, aunque acogido á la amnistía, continuó imponiendo contribuciones y causando la ruina de los pueblos que estaban bajo su jurisdicción, sin que obedeciera las órdenes expedidas por el gobierno para evitar tantos desmanes. En Tlálpam se sublevaba un cuerpo de carabineros y se desbandaba.

El 18 de Octubre entró á la ciudad de México el general D. Ignacio Comonfort y tuvo desde luego una conferencia con el presidente de la República. La división que mandaba fuerte en cinco mil hombres perfectamente armados y equipados, pertenecía en su mitad al Estado de San Luis Potosí, donde se mejoró el equipo de las tropas y se repusieron los trenes. También llegaba á fines de Octubre á la capital el coronel Rojas con setecientos infantes y cuatrocientos caballos, y el día 25 del mismo mes entraba el coronel Quiroga con mil cuatrocientos rifles fronterizos. El coronel Vicente Riva Palacio dirigió una proclama escrita en

francés, á los soldados que enviaba Napoleón, invitándolos á que depusieran las armas, y otra el coronel Guccione á los prisioneros franceses hechos en la batalla de Puebla, al ser puestos en libertad.

Los refuerzos anunciados de Europa continuaban llegando á Veracruz, y Forey, establecido en Orizaba, aplazaba comenzar las operaciones militares. Sin participar del pensamiento del Emperador, creyó que le era necesario mover el ejército en dos alas antes de pasar al interior del país, y dispuso que el general Berthier marchara para Jalapa, á la vez que una columna compuesta del primer regimiento de zuavos, de una batería y dos escuadrones de cazadores de Africa al mando del coronel Brincourt, fueran á expedicionar hasta Tehuacán con objeto de buscar víveres. Entretanto Jurién de la Gravière había ocupado á Tampico, donde la fiebre amarilla atacó con violencia al cuerpo de desembarco, al grado de tener que renunciar á la posesión del puerto.

Forey comprendió que mientras sus tropas no se hubiesen apoderado de Puebla, su posición era muy precaria, organizó los elementos para avanzar sobre esa plaza aunque lo hizo con tal lentitud y prudencia tan exagerada, como fueron la rapidez y el atrevimiento de su predecesor. El general Douay fué lanzado á la vanguardia y siguiendo el mismo camino que llevara Laurencez, traspasó las Cumbres de Acultzingo sin encontrar resistencia y avanzó hasta Quecholac. Informado del éxito de este movimiento, ordenó al general Bazaine, que aun se encontraba en Veracruz, que se reuniera á la brigada de Berthier, situada en Jalapa, y siguiera para la mesa central, lo que se verificó ocupando á Perote. Verificado este avance, Forey consideró llegado ya el momento oportuno para avanzar y dirigió á las tropas una proclama en que excitaba el ardor bélico para vengar el fracaso del 5 de Mayo y salió de Orizaba con dirección á Puebla el 22 de Febrero de 1863, disponiendo de 30,600 hombres, 1,500 caballos y 52 cañones, de los cuales doce eran de sitio y dos morteros, provisto cada cañón con trescientos tiros. Las fuerzas de Almonte, aunque apenas llegaron á dos mil hombres, estaban organizadas en tres brigadas de infantería y dos divisiones de caballería.

El 2 de Octubre en la mañana, varias personas en la capital de la República, fueron presas en sus casas y conducidas al arzobispado quedaron incomunicadas. Allí se les anunció que serían trasladadas á las costas y embarcadas inmediatamente; entre los presos se contaron siete franceses que protestaron ser los vecinos más pacíficos de la capital; sus nombres eran: Juan B. Jecker, Clairain, Barrès, Bonhomme, Caricabour, Desaché y Frisac. Extendida la noticia por la ciudad, el cuerpo diplomático se reunió en la habitación del ministro de los Estados-Unidos y suscribió una protesta que fué enviada á D. Juan A. de la Fuente, ministro de Negocios extranjeros en el gobierno del Sr. Juárez, quien respondió que no se podía retirar la disposición ordenada. Comunicada la respuesta á Mr. Corwin, fueron sacados del Arzobispado los franceses presos y conducidos con la escolta competente hacia San Juan del Río en una diligencia. Siguieron, después de permanecer en Guanajuato veinticinco días, su marcha hasta el Manzanillo, donde tomaron

pasaje en un vapor para Panamá, y se dirigieron á Europa, llegando á San Thomas el 14 de Febrero siguiente. Los buenos oficios de D. Manuel Doblado, les habían valido poder continuar su camino sin nuevas molestias. Esta expulsión dió motivo á un artículo adicional para las reclamaciones de Mr. de Saligny.

Acerca del destierro de Jecker y los demás expulsados, pedían explicaciones al gobierno, el ministro de los Estados-Unidos en unión de los de Venezuela, Prusia, Ecuador, Perú y el encargado de negocios de Bélgica; la contestación fué que el gobierno estaba convencido de que conspiraban los expulsados y que la Constitución le facultaba para desterrar á los que juzgara perjudiciales. El ministro Wagner, prusiano, insistió en que se diesen pruebas judiciales y usó de un tono tan violento, que se le advirtió que en lo de adelante no tomaría el gobierno de México en consideración ninguna gestión en favor de los franceses, si como en esa vez, se excedía de los límites de su misión, y le devolvió una protesta en favor de los derechos de Jecker y sus acreedores.

El gobierno de México acordó el 18 de Noviembre, en junta de Ministros, declarar caduca la concesión condicional hecha á la casa de J. B. Jecker y Compañía, de una parte de los terrenos baldíos del Estado de Sonora, Territorio de la Baja California é Istmo de Tehuantepec, por no haber cumplido dicha casa las condiciones que se le impusieron. La concesión era de la tercera parte de los baldíos que en esos Estados y Territorio deslindara. Hostilizado Mr. Corwin porque firmó la nota colectiva en favor de Jecker, pretendió disculparse con su gobierno y combatir lo que publicaron los periódicos de Nueva York: dijo Corwin que quería establecer un precedente contra arrestos ó medidas arbitrarias, pues que hacia poco había sido arrestado en Puebla un ciudadano de los Estados-Unidos y se le tuvo incomunicado aun de su familia.

M. X. Elsesser, ex-consejero de Estado y director de la policía en Berna, hermano político de Mr. Jecker, usó de la prensa para informar al público; en varios periódicos aparecieron sus defensas que, en vez de aclarar el asunto del banquero, lo embrollaba. Manifestaba Elsesser pretensiones inadmisibles y combinaciones de pago ruinosas para México. Terrible era la saña de la familia del banquero contra todos los que se negaban á patrocinar el negocio de los bonos, siendo una de las primeras víctimas de ese encono el general Laurencez, tratado de indolente é incapaz; se regocijaban de que fuera retirado del mando y anunciaban que había enloquecido. También era atacado el general Douay, y manifestaban desconfianza de Forey, al que calificaban "de machetero brusco que no entendía de chanzas." Contaban entre sus poderosos protectores al duque de Morny, y ensalzaban á Saligny, empleando todos los medios para levantar su crédito.

Por estos días era comentado un manifiesto que expidió en la Habana el general Zuloaga, ex-presidente de la República, por obra del partido conservador, del que aparecía representante. Después de decir que este partido había traído al Nuevo-Mundo la civilización con la religión católica y la libertad bien entendida, afirmó que no se había dado por vencido con el desastre de Calpulálpam. Zuloaga se había



*General Vicente Riva Palacio.*

Desde el comienzo de la guerra contra la Intervención francesa, se unió el General Riva Palacio, llevando una guerrilla, á las fuerzas que en Oriente mandaba el General Zaragoza, y desempeñó varias comisiones del ramo militar, hasta que se rindió Puebla el 17 de Mayo de 1863. — Al retirarse el Gobierno republicano para San Luis Potosí, le nombró Gobernador del Estado de México y después también de Michoacán. — Entre los combates notables á que concurrió, se distinguen el de Toluca en 25 de Diciembre de 1864, el de Tacámbaro en 11 de Abril de 1865, en cuya vez cayó prisionera una sección de belgas, con los cuales fueron canjeados prisioneros mexicanos.

En el sitio puesto á Querétaro por los republicanos en el año de 1867, se incorporó el General Riva Palacio al Cuartel General, llevando una parte de las fuerzas del primer Distrito del Estado de México; acampa en la Cuesta China y contribuye al ataque de la Casa Blanca el 24 de Marzo, y se opone en las aridas que hicieron los sitiados el 11 de Abril y 13 de Mayo. — Al sucumbir Querétaro, fué entregado Maximiliano al cuidado del General Riva Palacio, para conducirlo con seguridad al convento de la Cruz.